

confirmó en el cargo al asumir un nuevo Gobierno, de corta duración al perder la confianza del presidente y dimitir el 8 de setiembre.

A los pocos días, el 24, Marcelino Domingo, Álvaro de Albornoz y Ángel Galarza fundaron el Partido Republicano Radical Socialista Independiente, de muy corta vida, ya que el 3 de abril de 1934 se fusionó con la Acción Republicana de Azaña y el Partido Republicano Gallego (antigua ORGA) de Santiago Casares Quiroga, para crear Izquierda Republicana. Fue un partido pequeño, pero de gran importancia política debido al prestigio de sus dirigentes y afiliados.

En el nuevo Gobierno formado por Azaña el 19 de febrero de 1936, tras la victoria del Frente Popular, desempeñó de nuevo la cartera de Instrucción Pública y Bellas Artes, por muy corto tiempo: el 10 de mayo fue elegido Manuel Azaña presidente de la República, lo que implicaba la dimisión del Gobierno.

Tras la sublevación de los militares monárquicos, en la madrugada del 19 de julio Diego Martínez Barrio formó un Gobierno que no llegó a tomar posesión, en el que Domingo seguía ostentando la cartera de Instrucción Pública. Sí se consolidó esa misma mañana el Gobierno presidido por José Giral. Al creer posible encontrar ayuda en el Frente Popular de Francia, Giral encomendó a Domingo viajar a París para entrevistarse con Léon Blum, y convencerle de que la neutralidad era injusta contra la República invadida. No lo consiguió por la cobardía del político francés. Lo que pudo hacer fue pronunciar un discurso en la Mutualité, en el que explicó la realidad de la guerra no contada por los comprados medios de comunicación.

Continuó esa labor propagandista por Canadá, los Estados Unidos, México y Cuba, además de publicar tres ensayos para dar a conocer al mundo lo que realmente se estaba jugando en España, debido a la agresión nazifascista contra el pueblo. Esa actividad atacó a su salud, y además el dolor de ver perdida la guerra, que era tanto como decir la República por la que combatió con sus armas, la palabra y la pluma, causaron su muerte el 2 de marzo de 1939 en el exilio de Toulouse, sin llegar a cumplir los 55 años.

Es, por todo lo dicho, una figura muy destacada de la política española en el primer tercio del siglo XX. Desde su ideología republicana se enfrentó al rey corrupto, que llegó a cometer perjurio al suspender la Constitución que había jurado cumplir y hacer cumplir a sus vasallos. A ello se añade el valor de su obra literaria, de escritura tradicional, con especial interés en los juicios expuestos en sus ensayos de carácter político. Lamentablemente no es fácil encontrar sus obras en las librerías de viejo, por lo que es preciso saludar el acierto de esta reedición de *En la calle y en la cárcel. Jornadas revolucionarias*, muy útil para conocer cómo se administraba justicia en la monarquía de Alfonso XIII.

ARTURO DEL VILLAR
PRESIDENTE DEL COLECTIVO REPUBLICANO TERCER MILENIO